

La COMUNIDAD

Suplemento Dominical de LA OPINION,
Los Angeles, California — Número 290
Domingo 9 de febrero de 1986

Paul Ieduc,
"FRIDA"



y el otro cine mexicano

PAUL LEDUC, "FRIDA" Y EL OTRO CINE

“Desconozco el motivo por el que no se ha exhibido en México la película “Frida,” pues creo que es una cinta que además de lograr su nominación al Oscar y un gran reconocimiento internacional, es muy importante para nosotros mismos ya que rescata del olvido algunos de los rasgos fundamentales de nuestra cultura e identidad mexicanas,” dijo la actriz e intérprete principal de la cinta del mismo nombre Ofelia Medina durante una entrevista concedida a uno de los diarios más importantes de la ciudad de México. Agregó la señora Medina que “con la nominación de “Frida” para la próxima entrega de los Oscars posiblemente se inicie una buena temporada del cine mexicano, al recuperar o despertar nuevamente el interés del público hacia las producciones nacionales. Espero que “Frida” refuerce nuestra identidad y personalidad mexicanas” —continuó diciendo la extraordinaria estrella del cine mexicano—. “En Europa la película fue ovacionada de una manera increíble por el público de aquellas latitudes, esperemos que eso mismo suceda cuando se estrene aquí y en algunas ciudades de los Estados Unidos.”

En esa misma entrevista Ofelia Medina comentó, con respecto a la película “Frida,” dirigida por Paul Leduc, que a diferencia de otras cintas que abordan con solemnidad y sacralización los temas históricos, “la película de Leduc ofrece la imagen de un ser humano que, sencillamente, vivió y sufrió, una mujer de carne y hueso, intensa y apasionada, como solamente lo pudo haber sido alguien de la naturaleza de Frida Kahlo.”

Las anteriores afirmaciones podrían tener muy poco significado para alguien que no conociera las inesperadas y complejas vicisitudes a las que se ha tenido que enfrentar la industria cinematográfica mexicana durante los últimos diez años. Situación agravada por las constantes y bruscas devaluaciones de su moneda frente al poder del dólar, así como la continua pérdida de algunos de sus principales mercados filmicos y que lo han llevado a sacrificar la calidad del trabajo de la mayoría de los directores jóvenes en favor de la producción de un cine mediocre, banal, pretensiosamente “folclórico” y carente del menor sentido artístico y dramático. A ello contribuye también el férreo de una estructura sindical que impide ingresar a sus filas a todo aquel que no posea un mínimo parentesco con alguno de sus miembros o que se niegue, simplemente, a plegarse a los favores y deseos de quienes detentan el poder.

Un breve recuento sobre la reciente historia del cine mexicano oficial, nos llevaría a darnos cuenta cómo su vida se encuentra registrada, paso a paso, sobre la impersonal superficie de una burocracia administrativa encarga-

da, más que otras cosas, de conducir al fracaso más absoluto a todas aquellas producciones cinematográficas creadas a partir de un proyecto personal, rico en posibilidades interpretativas y de análisis, que no coincide con las ideas y los conceptos estéticos, de quienes solamente ven en el cine la posibilidad de venta que ofrece su mercancía y nunca la importancia que éste tiene en la vida de la sociedad moderna.

No obstante su clara dependencia de la burocracia gubernamental y a lo incierto de su futuro, el cine mexicano vivió una pequeña época de esplendor durante la época en la que gobernó el Lic. Luis Echeverría Álvarez, a mediados de los años 70. Con su hermano Rodolfo al frente del Banco Cinematográfico y con un mejor ánimo para emprender proyectos originales se logró lo que parecía imposible: que se permitiera el ingreso a la industria a un grupo de talentosos cineastas venidos de algunas de las mejores escuelas de cine del mundo, entre los que podemos señalar a: Gonzalo Martínez; Felipe Casals; Jaime Humberto Hermosillo, Sergio Olhovich, Julián Pastor; Gabriel Retes; Jorge Fons; José Estrada y Alberto Isaac. Gracias al esfuerzo de cada uno de ellos el cine mexicano, con una gran cantidad de cintas y con una gran variedad de temas, nos hizo concebir esperanzas sobre lo que finalmente parecía ser la redefinición de su camino. Con “El principio,” “La pasión según Berenice,” “El apando,” “Longitud de guerra,” “Los albañiles,” “Las poquianchis,” “Fe, esperanza y caridad,” “Los pequeños privilegios,” “Presagio,” “Los indolentes,” “El jardín de la tía Isabel,” “Naufragio,” “El profeta Mimi,”

“El rincón de las vírgenes,” “Nuevo mundo,” “El castillo de la pureza,” “Calzoncin inspector,” “Los meses y los días,” “La marca de la pantera,” “El cumpleaños del perro,” “Ángeles y querubines” y algunas otras, se creó, por fin, el rostro que todos queríamos ver. El de un cine conceptualmente moderno, original y profesional en el estricto sentido de la palabra.

Fue también durante este mismo periodo de tiempo que si bien no duró mucho, se inició lo que con el paso de los años ha terminado por llamarse Cine Independiente Mexicano, dentro del cual destacan, por su perfecto dominio de la técnica cinematográfica y por su irreductible concepción ideológica del cine como forma de arte y como instrumento para transformar la realidad, Eduardo Maldonado y Paul Leduc. Del primero podemos mencionar “Atencingo, un pueblo en lucha” y “Jornaleiros,” como dos de sus mejores realizaciones; del segundo la insuperable “Reed: México Insurgente,” realizada en el año de 1970 a partir de un guión de Juan Tovar y el propio



Salvador López, elin asociados presentan:
un film de paul leduc

REED

méxico insurgente

PREMIO GEORGES SADOUL, de la Crítica Francesa, como la mejor

QUE NO SE EXHIBE EN LOS ANGELES

por Juan Rodríguez Flores



Leduc, que tomó como base el libro que el periodista norteamericano John Reed escribió luego de ser testigo de algunos de los principales momentos del movimiento armado revolucionario. Fotografiada prodigiosamente por Alexis Grivas, en un tono sepia, "Reed: México Insurgente," nos acercó por primera vez a la desgarradora verdad de una lucha que por momentos no parecía ser otra cosa que la pura violencia desatada, sin un orden, sin una filosofía, sin una dirección, incluso sin esperanzas, pero conmovedoramente humana. Años después, 1976, Paul Leduc confirmó todas y cada una de las especta-



"Con la propuesta de 'Frida' para competir entre las mejores películas extranjeras en la próxima entrega de los Oscars posiblemente se inicie una buena temporada para el cine mexicano que le permita recuperar o despertar nuevamente el interés del público mundial hacia las nuevas producciones nacionales..."

tivas que "Reed..." había despertado, al realizar uno de los mejores documentales de la historia del cine mexicano: "Etnocidio. Notas sobre Mezquital." Coproducido gracias a un bajo presupuesto otorgado por la Secretaría de Educación Pública y la televisión canadiense, el documental de Leduc describe minuciosamente, desde una óptica claramente Brechtiana, la profunda miseria en la que se debaten los habitantes del Valle del Mezquital debido a la influencia de los distintos mecanismos de poder que les rodean; llámense Iglesia, Gobierno o instituciones sociales. Una segunda lectura de "Etnocidio..." nos permitió muy pronto descubrir en ella el exacto paralelismo que hay entre el Valle del Mezquital y la totalidad de los países de América Latina, entre los que, por supuesto, se incluye México, con respecto al poder económico que las transnacionales norteamericanas ejercen sobre ellos.

Siempre paciente, Paul Leduc realizó en el año de 1978 "Estudios para un retrato, Francis Bacon," sobre la inquietante obra del notable pintor inglés del mismo nombre y "Monjas coronadas," ambos documentales en formato de 16 mm. Su nota biográfica señala algunos de sus filmes, cortometrajes la mayoría de ellos, que no hemos tenido la fortuna de ver, pero que como dato para los interesados valdría la pena señalar. Me refiero a "Puebla hoy," "Había una vez," "Enrique Cabrera," "Historias prohibidas de Pulgarito" y "La cabeza de la hidra" (1981), según la novela del mismo nombre del escritor mexicano Carlos Fuentes.

Posteriormente Leduc se interesó en la personalidad intensa y cambiante de la pintora Frida Khalo. El resultado de tal interés es sin ningún temor a equivocarnos una de las películas más importantes del cine



mexicano de todos los tiempos. No solamente por el retrato fiel que se hace de una mujer como Frida Khalo sino por la vigorosa reconstrucción que se hace de la vida mexicana de los años 30 y 40, en la que se entrecruzan los destinos de algunas de las figuras más importantes del siglo. Como si se tratara de las suaves pinceladas con las que se dibujan, gracias a los recuerdos, las imágenes de una apasionante vida colectiva, la cámara de Angel Goded recorre y reconstruye algunos de los momentos más importantes e íntimos de la relación, casi fatal, que se dio entre Diego Rivera y Frida Khalo y que se inscribe, actualmente, lo quisieran ellos o no, en el contexto de una historia profundamente universal.

No se necesita ser ningún experto en música, historia o pintura para tener la oportunidad de acercarse y apreciar en toda su magnitud la importancia y la riqueza de la atmósfera que habitaron Diego Rivera, Frida Khalo, León Trosky, David Alfaro Siqueiros, los integrantes y fundadores del primer Partido Comunista Mexicano, Tina Modotti, Lupe Marín, Edward Weston, Xavier Guerrero y tantos otros que intentaron darle otro sentido al mundo, al arte y a la vida que les tocó vivir. Entre todos ellos, resulta por demás evidente decir que destaca la figura de Frida, mujer mágica, contradictoria, intensa, frágil, sensual, cálida, oscura, luminosa, plena e incomprensible, cuya obra pictórica continúa transmitiéndonos hoy día, la fuerza telúrica y plástica de un oficio en el que la pasión y el dolor hayan en el color su perfecta correspondencia.

Y es gracias a esa particular correspondencia que existió entre la vida y la obra de Frida Khalo que Leduc y Tovar escribieron, por decirlo de alguna manera, un guión cinematográfico, escaso en diálogos pero exuberante en imágenes y silencios, tantas imágenes y tantos silencios, que casi sin quererlo nos internamos en los recodos y los entretelones de una vida íntima, casi secreta, en la que la presencia de Diego Rivera, su amantísimo y feroz marido, ejerció una influencia definitiva. De él Frida aprendió que lo único de valor que había en la vida era el arte, no únicamente visto como algo santuario, sino puesto al servicio de la sociedad, y de su transformación.

Con "Frida" Paul Leduc redescubre nuevamente las grandes posibilidades creativas de "ese otro cine mexicano" que se nos niega constantemente en esta ciudad y en nuestro propio país. No por nada "Vidas errantes" de Juan Antonio de la Riva, "María de mi corazón" de Jaime Humberto Hermosillo, "El hombre de la mandolina" de Gonzalo Martínez, o las últimas películas de Arturo Ripstein, no son sino referencias de un cine que para nosotros no es más que una ilusión.

claudio obregón

ernesto gómez cruz
eduardo lópez rojas
carlos castañón
juan ángel martínez
lynn tillet
hugo velázquez
eracio zepeda

fotografía: alexis grivas
m. rafael castañón, giovanni korporasi
producción: berta navarro
ión, juan tovar, paul leduc
basado en el libro:
"mexico insurgente" de john reed

película extranjera de 1972.